

CORREO GENERAL DE SEVILLA

DEL SABADO 1.º DE ABRIL DE 1820.



GACETA PATRIÓTICA

DEL EGÉRCITO NACIONAL,

DEL MÁRTES 28 DE MARZO DE 1820.

¿Qué hace el Ejército nacional de S. Fernando?

He ahí una preguata hecha por la malicia, y adoptada por la sencillez, á la qual responderemos con aquella franqueza que nos es característica. Este Ejército hace lo que debe, mantenerse unido, esperando acerca de su futura suerte la decision que diere el voto nacional confirmado por el REY que á él se arregla.

¿Pues por qué, me dirán, aparenta desconfianza? ¿No era su intento restablecer en España la Constitucion de 1812? ¿No lo ha conseguido? ¿Pelea acaso por algun otro motivo oculto? Solo la mas negra perfidia pudiera achacarle semejantes intenciones. Sí: ciertamente el Ejército logró ya el fin que se proponia: jurada está la Constitucion, y sostenida por la voluntad del pueblo su mas segura, ó por mejor decir, su única garantia. ¿Pero esa Constitucion no tiene aun enemigos? ¿Enemigos no como quiera sino feroces y encarnizados, enemigos hasta del REY mismo, quando le ven ya libre del cautiverio en que le tenian? Verdad es que los asesinos de Cádiz no manchan ya esa ciudad con su presencia: verdad que hay orden para dar á sus crímenes el

merecido castigo: verdad que á los xefes cuya debilidad causó nuestros infortunios se les ha separado del mando cuyas funciones tan malamente desempeñaban. Existen todavía empero al rededor de nosotros algunos enemigos del nuevo órden de cosas, y aunque en número escaso y faltos de buen concepto, tal vez podrían cometer algun atentado, que redundando en ruina de ellos, causaría con todo á la patria nuevas desgracias. Para preceaver estos males conserva este Ejército su actitud guerrera, no hostil: la conserva en tanto que el REY unido al pueblo le haga entender su voluntad: la conserva, y juzga que conservándola sirve de robusto apoyo al trono que estriba sobre bazas constitucionales. No ignora que la calumnia vierte su mortal veneno sobre sus recomendables acciones: pero los valientes que con denodados pechos han arrojado tantos peligros saben respetar la opinion pública, y distinguirla de la calumnia. No ignoran que hay quien les tache de republicanos, pero repelen con una sonrisa desdeñosa tan ruin y desatinada acusacion, cuya falsedad prueban igualmente sus hechos y sus escritos. No ignoran que se les imputa el designio de variar la Constitución, pero á imputacion tan necia y villana responden lo que mil veces han dicho que no son legisladores. No ignoran que se publica que están aumentándose las fortificaciones de nuestras líneas, pero convidaa á sus compatriotas de los pueblos circunvecinos á convencerse de lo infundado de esta voz, observando nuestras baterías. No ignoran en fin que hay hombres malévolos que quisieran vernos indefensos para aniquilarnos, pero está resuelto á no dar esa mezquina satisfaccion á sus enemigos.

¿Y quiénes son sus enemigos, preguntarán? No queremos nombrarlos. Pero ellos son harto conocidos, y en valde es que se valgan de todas sus malas artes para engañar á la nacion acerca de nuestras miras y de las suyas. Ellos querian su abatimiento, nosotros su grandeza: ellos la discordia entre sus hijos: nosotros la union, y esta union debe mantenerse por los medios mismos que la produjeron. Medios que solo la malevolencia ó la imbecilidad pueda re-

25 205
probar; medios justos y acertados, medios que nos dicta el cuidado de nuestra propia seguridad y de la de la patria. La de la patria cuyo nombre invocamos, cuya felicidad es nuestro constante anhelo, á la que consagramos nuestra existencia, y por la qual no hay sacrificios que nos sean costosos.

¿Qué era la España poco há?

Si hubiese hombres preocupados, que por conviccion y no por otras dañadas mirasen como perjudicial á la patria la mudanza que acaba de experimentar, vuelvan atras los ojos y vean qué era la España ha pocos dias: su estado interior era lastimoso en quanto cabe: un Rey absoluto, y con todo mal obedecido: un pueblo pobre, y cargado de contribuciones: una milicia desorganizada, sin pagas, ni consideracion: los campos en erial: la industria muerta: paralizado el comercio, y casi sin marina: las costumbres depravadas, y la inquisicion dominante. ¿Si tal era nuestra situacion, qual debía ser nuestro puesto en la escala de las naciones Europeas? El infimo y así era. Pospuesta hasta á la menor potencia de Alemania, la España no era contada en el sistema general de Europa. Consiguiente á este abatimiento era el concepto que de nosotros tenian los hombres ilustrados de todos paises. No faltaban algunos que vaticinaban una catástrofe, y entre ellos merece singular atencion un escritor célebre, (*) cuyas doctrinas pueden rebatirse, pero de cuyos conocimientos políticos no puede sin temeridad dudarse. Oiganse sus expresiones.

» Esta desventurada nacion (dice) á ojos vistos se encamina á una catástrofe inevitable. Por haberse separado de la senda que iba rigiendo en 1814, se ha puesto á la orilla de precipicios espantosos, y que cada dia se van agrandando. Claro está que amenaza á España una gran revolucion..... »

(*) Mr. de Pradt.

Llegó esta revolución, y no fue, ó á lo menos hasta ahora no ha sido sangrienta como el autor, cuyas palabras acabamos de citar, se temía. Llegó esta revolución, y por ella la España, si bien no puede remontarse desde luego al colmo de la felicidad, recobrará la opinion perdida, y esto solo es ya una gran ventaja. Volviendo al seno de la patria millones de familias espatriadas, se atajará la disminución rápida de su poblacion: cesando la persecucion de las luces y de los talentos la nacion se irá ilustrando. Admirada por los extrangeros, será tal vez por ellos imitada; Tanto es lo que gana España en este trastorno que acaba de pasar por ella! ; Tan otra de como estaba queda á consecuencia del alzamiento de este Ejército, y de la decision unánime de los pueblos á su favor!

NOTICIAS.

San Fernando 26 de Marzo.

Se ha publicado en Madrid el dia 21 una gaceta extraordinaria, cuyo contenido es importante sobremanera, por quanto contiene una relacion dada por los gefes que mandaban en Cádiz el dia 10 de Marzo de los horribles sucesos de aquel dia. Entre estos partes llama singularmente la atencion el del general Freyre, que copiamos, para hacer despues sobre él algunas observaciones.

Parte. — Excmo. Sr. La guarnicion de la plaza de Cádiz, fiel siempre al REY nuestro Señor, acaba de dar con mucha satisfaccion mia el mas público y acendrado testimonio de la sumision, fidelidad y amor que profesa á su augusta y real persona, desvaneciendo con su grito general de *viva el REY*, la efervescencia popular, que amontonada y amotinada ayer en la plaza de S. Antonio, dió el grito de *viva la Constitucion*. En este estado, y atravesando por todas las calles y plazas, he podido contener esta leal tropa, que frenética por acabar con los tumultuarios disparaba en todas direcciones y sobre todos los grupos,

no oyéndose otra cosa que las alegres voces de *viva el REY*. A esta hora, que son las tres de la tarde, queda afianzada en cierto modo la tranquilidad de esta guarnición, y trabajaré incesantemente en restablecer el orden y la subordinación.

Con esta misma fecha doy aviso á la ciudad de Sevilla para que siga este noble y justo exemplo, habiendo ya despachado oficiales en todas direcciones para que lo hagan público, y he enviado dos de mis ayudantes de campo al ejército con el propio objeto.

Aun no he recibido las contestaciones de los diferentes oficios y avisos que he despachado, y no quiero privar á S. M. de una satisfacción tan lisonjera: por lo mismo despacho éste por un oficial en posta y ganando horas, quien podrá dar algunos mas detalles; y tan luego como la tranquilidad esté restablecida, los daré á V. E. con toda extension.



Sírvase V. E. hacerlo todo presente á S. M., haciéndole presente la fidelidad de esta tropa, y que todos no respiramos mas que por defender sus derechos, y asegurar la tranquilidad y el orden.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de la plaza de Cádiz 10 de Marzo de 1820. = Excmo. Sr. = Manuel Freyre. = Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Este parte, muy semejante á la famosa orden del 11 dada por el general Campana, es una delación involuntaria que el Sr. D. Manuel Freyre hace de sí mismo. Por mas que hierva la sangre en nuestras venas al leer este documento, procuremos para juzgarlo enfrenar nuestra justa indignacion.

Elogia el Sr. Freyre la fidelidad de las tropas de Cádiz. Y no sabemos que ni aun baxo el gobierno mas absoluto fuese prueba de fidelidad romper los lazos de la disciplina, y empezar por el asesinato para terminar por el robo de los indefensos ciudadanos. Supone el Sr. Freyre, que la tropa con su grito de *viva el REY*; desvaneció la efervescencia popular amontonada y amotinada en la plaza de S. Antonio. Ignoramos como pueda amontonarse ni amotinarse la efervescencia; pero dexando á parte las burlas en asunto tan serio, pasaremos á explicar el hecho para desagravio del pueblo de Cádiz, atrozmente injuriado por los

mismos que causaron su asolacion en aquellos momentos tan memorables como funestos.

El pueblo de Cádiz se reunió en la tarde del 9 de Marzo, sabedor de que en varias provincias estaba la Constitucion jurada, y creyendo que el general Freyre, venido á Cádiz á la sazón, habia venido con el mismo objeto. Muy cierto es que el pueblo manifestó deseos de ver restablecida la sagrada carta, que siempre amaron los Gaditanos, pero contuvieron estos deseos dentro de los justos límites, y no rompieron en clamores sediciosos. El mismo general Freyre, inducido á ello por algunas personas, presentó al pueblo el libro de la Constitucion, y hasta entonces no empezaron las aclamaciones. Freyre la juró, Freyre se puso en comunicacion con este Ejército, Freyre dijo al pueblo que podía contar con veinte mil hombres prontos á defender las nuevas instituciones. Invitado el vecindario á celebrar al siguiente dia la publicacion solemne de aquel respetable código, acudió en tropel á la plaza de S. Antonio y llenó todas las calles. Mugeres, niños, gente acomodada, esos eran los que se pintan como tumultuarios. He ahí que sin intimacion de que se retirasen, sin ser provocados se presentan los Guías por un lado y por otro los del regimiento de la Lealtad, y hacen fuego. Dispérsanse en seguida por toda la ciudad, y matan y saquean á su antojo. Quatrocientos y mas víctimas cayeron en aquel dia, quedando heridas muchas personas, de las quales van no pocas muriendo. Fueron muchas las casas entradas á viva fuerza. Ahora bien, si las tropas, como supone el Sr. Freyre, contuvieron al pueblo levantado, ¿cómo es que no lo hicieron en la noche del 9? ¿Cómo es que penetraron en casas donde seguramente no había bulla ni tumulto? ¿Cómo es que se cebaron en objetos de lujo y de comida, objetos que ciertamente no eran culpables? La impostura está pues manifiesta. Dice en seguida el Sr. Freyre que logró á las tres de la tarde contener la tropa que hacia resonar las alegres voces de *viva el REY*. No se que cosa alegrará á S. E., pero se que el hombre cuyo corazón no es de fiera, jamas mira como objeto divertido la matanza de sus semejantes, y así nunca se citó como alegre espectáculo el de una ciudad tomada por asalto. El Sr. Freyre no era

solamente general del ejército, era gobernador político de la ciudad de Cádiz, y obligado á proteger á su vecindario: en vez de alegrarse al verlos caer por mano de una soldadesca frenética, debió morir por impedir tales excesos.

En seguida convida S. E. á la imitación de unos hechos que llama justos y nobles. Hombres de todas naciones existen en Cádiz, y presenciaron estos hechos. Qual será su asombro al oír que hay una persona que tiene tal idea de la nobleza y justicia que las equivoa con el robo y el asesinato. Porque ello es cierto que fuese el que fuese el partido justo, la acción hecha con el pueblo de Cadiz por ningún título merece disculpa.

Basta ya de reflexiones sobre un papel mas atroz aun que los hechos de que da parte. La nación y el REY conocerán por él uno de los criminales del 10 de Marzo. Su justicia imploramos, no venganza. No sabemos si el olvido de lo pasado se extiende á estos monstruos, pero á lo menos ya que se les dexa vivir entre nosotros, vivan sin honra, y desmentidas sus mentirosas protestas; dese al agraviado pueblo de Cádiz la satisfacción que merece. Así lo suplica este Ejército al REY por una representación que con este intento le dirige, y que saldrá á luz dentro de poco.



El disgusto que hemos sentido al leer el parte de que acabamos de hablar, está compensado por las noticias agradables que de otros puntos recibimos. La nación toda ha jurado la Constitución, y ha sido tan espontanea y unánimemente como quando en 1808 se alzó para defenderse contra sus invasores. Llegan proclamas de todas las provincias muy enérgicas unas, demasiado frias otras. No es culpa del pueblo que haya de estas últimas: la culpa es de los que escriben los papeles, intérpretes infieles de la voluntad popular. Nótese que en los mas de los puntos en donde han quedado mandando los mismos hombres que mandaban baxo el gobierno despótico, es muy perceptible esa frialdad, que en algunos de los dichos documentos tachamos. Hay sin embargo el exemplar de Cartagena de Levante, cuyos gefes nombrados miembros de la Junta se muestran dignos de la pública confianza. Deseamos á la verdad que esta conducta tenga imitadores. Las opiniones pasadas solo merecen

nuestra atención en quanto no dan esperanzas de enmienda. Había también entre los gefes que mandaban las provincias hombres adictos á la causa de la libertad, que aprovecharon la ocasión de manifestar sus ideas, quando vieron que era ya hora. En quanto á los demas que en su lenguaje dexan ver la repugnancia con que siguen las instituciones felizmente resucitadas, ya dijimos bastante en nuestros anteriores números.

Hemos recibido de Segovia un impreso en el qual los individuos del cuerpo nacional de Artillería, que allí se hallan, despues de manifestar sus sanas ideas y amor á la patria, convidan á una función religiosa y cívica, cuyo aparato describen de antemano. Será, segun la descripción, una fiesta digna de un cuerpo ilustrado y de un cuerpo patriótico, títulos ambos por los quales se distingue la Artillería nacional. Los servicios que este cuerpo ha prestado y está prestando á nuestra causa en todos los puntos de la península le colocan en un grado muy eminente entre los beneméritos. Valor, inteligencia, patriotismo, union estrecha con sus compañeros; hé aqui lo que advertimos, y lo que admiramos en la oficialidad de la Artillería nacional.